

Fragmentos de Tiempo de cicatrices

GERARDO ZEPEDA ORDORICA

XXVIII

El espejo devolvió imágenes de mí que lastimaban.
Es la hora convenida de la muerte.
Debo poner fin a los besos, fijar en su sitio
las palabras que penden de una boca o una espina.
Confiar a plenitud en los misterios más simples.
El secreto es evidente para ocultarse a nuestros ojos.
Tengo en mi mano la ceguera del sordo.
Y en mis dientes la palabra del condenado a muerte.
El que no supo escuchar morirá preguntando.
Es evidente, mariposa turbia, marfil sangrante.
La suerte del menesteroso.
Saliva de angustias ajenas.
Ha extraviado en el desierto su fauna de fecundas
[ilusiones.
La lluvia es una y consistente.
El sol cae sobre las plazas coloniales.
Nada corresponde al temor, todo parece sustituir al
[miedo.
Algún día los conocidos se sorprenden.
Nunca supieron descifrar las máscaras.

Aún no saben que el rostro es un disfraz para ocultar
[el rostro.
Tantas noches hasta llegar a ti para encontrarte en ruinas.
La búsqueda ansiosa de tu dicha es turbia desolación
presente.
No existe ya luz en las palabras.
Qué son las palabras sino destellos de sombra.
Pasan riendo las mujeres de perfumes punzantes
como elefantes moribundos en el umbral del territorio
[desolado.
Quisiera descansar la mente en algún techo.
Soterrar la sombra y dejar de perseguirme.
Cualquier desastre es un camino sereno de verdad.
Las terribles predicciones son tautologías de los errores.
Todo orden está basado en el compromiso con la fatalidad.
La mano de un hombre que teme a la muerte y la mira
justo frente a la cama donde ahora pide auxilio.
Está solo.
No hay quien sujete su mano trémula tendida al aire.
Que austero es el final del hombre.
La muerte tiene un quiste cercano al pómulo, está enferma.
Nos azotan pergaminos sagradas y yeguas de presagios,
La tierra se estremece con ese particular temblor de lo
[funesto.



Alfredo Zalce

¿Si muero quién alimentará mi espejo?
El rumor de hojas olvidadas, la soledad implacable.
Morirá haciendo preguntas, es la muerte y quisiera no
[saberlo.
¿Cómo decir tu tiempo terminó antes de haberlo contraído?

XXIX

Tirana es un jardín de múltiples serpientes.
Una mujer de lágrimas y súbita oscuridad.
Ojos como lagos de certeza atropellada.
Debajo de jardines y de fuentes y balcones tímidos,
las enredaderas contradicen el orden precario de las
[cosas.
Nada tiene un lugar determinado, no hay sílabas detrás

de las palabras musicales, no hay temperatura
en los encuentros digitales del amor.
Las palabras entre los amantes son verbos de colisión.
Una mujer va a sonreír en cada esquina.
El otoño será una cuchillada, los amantes se tocan.
El amor es el contacto, la simpleza de acercar los cuerpos.
El amor es sencillo y diminuto.
Las avenidas se entorpecen en la lluvia.
Desde un teléfono busco enlazarme con su cuerpo.
Quisiera tocarla, extender la mano para satisfacer mi sed.
El amor es egoísta.
El amor es un reptil tantas veces disfrazado de gaviota.
Las palabras son minutos.
No hay un cuerpo de mujer detrás de la lluvia.
Sólo autos matizados por las gotas de agua.

Quiero decir Amo, pero temo confundirlo con una
[vocación de esclavitud.

Si yo amo alguien en otro lugar buscará ser sometido.
Una mejor palabra estará esperándonos para nombrar
[los meses lentos;

Una palabra que contenga la noche y la humedad.
Una palabra que no exija el contacto ni la potestad del ego.
Tirana es una luz, un camino para volver
a la inocencia primigenia de la falta de palabras

XXX

De todos los males escojo el pretérito para encallar.
Las ciudades son campos que gestan la memoria inútil.
Las ciudades exageran la impotencia de lo perdido.
La civilización rueda en el pretérito continuo.
En la circunferencia intacta del odio
un hombre y una mujer se refugian en el otro,
creen en la salvación del cuerpo por el cuerpo.
Sortean la oscuridad y fingen derrotar la paz del mundo
[acurrucados.



Alfredo Zalce

Cuál es la vocación del abrazo sino el miedo.
La protección ufana de la carne y el misterio.
El pretérito será un alimento para rumiar la soledad
debajo de la niebla y las heridas,
los brazos cruzados en señal de resistencia.
Hombre y Mujer sin esperanza.
¿Dónde crecerán las uvas torpes de la inmovilidad?

XXXI

Detrás de la hojarasca una mujer que no he podido
[desprenderme.
Lejos la tierra propia y una voz por encima de lo
[innombrable.
Recogí las hojas caídas en las sílabas de octubre.
Estuve solo y aprendí del dolor las palabras más precisas.
Hay algo más triste que el otoño.
Los domingos lentos en ciudades repetidas de ladrillos;
Barrio de pasos lentos,
los días son torpes como estar solo y buscándote.
Una zampona sopla alturas de Bolivia de previsible
[desastre.
Mi cuerpo se resiste a las heridas.
El lago sagrado se extiende en mi memoria contenido
[en tus manos.
Las flores extraviadas e imperfectas de Copacabana;
El tiempo ha decidido hacerse a un lado;
Estoy en una playa lejos de la isla triste.
Y es la misma temperatura del otoño,
la misma voz acuchillante de las flautas.
Mi temperamento se diluye en la búsqueda de un
[cuerpo inexistente.
Me indica rutas a estas horas imposibles y lejanas
nombres de lugares que anohecen sin palabra.
Una gloria con sabor a piedra rota y sabia y triste
apelmaza en mi espalda las horas contraídas en la sombra. 🐞